

En la Ciudad de Buenos Aires, la educación de adultos presenta una fuerte política de reducción, visible en la eliminación de más del 25% de espacios del Plan Fines, el intento el año pasado de cierre de los bachilleratos comerciales nocturnos resistido por toda la comunidad educativa, y en estos días un nuevo ensayo de ajuste ha llegado los bachilleratos de adultos artísticos. En este marco compartimos un artículo de la Dra. Lidia Rodríguez que analiza la situación de los BOA y la relación entre el arte, la educación y la política

EDUCACIÓN DE ADULTOS, ARTE Y POLÍTICA

Lidia M. Rodríguez

Doctora en Filosofía. Profesora de las Cátedras de Historia de la Educación Latinoamericana y de Educación de Adultos. Directora de Proyectos de APPEAL Argentina. Co directora de la Maestría en Pedagogías Críticas y Problemáticas Socioeducativas. Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad de Buenos Aires.



Los Bachilleratos con Orientación Artística (B.O.A) denuncian que el Gobierno Porteño les ha comunicado que tienen un plazo de 5 días para adecuarse a la Nueva Escuela Secundaria (NES). Es decir, les dan una suerte de ultimátum de una semana escolar para adecuar sus ofertas a lo que el pensamiento neoliberal supone es el siglo XXI, que aparentemente incluye optar por un solo medio de expresión. Por ello les comunican que deben optar por un único lenguaje: música, artes visuales o teatro.

Como aclara el comunicado de la comunidad educativa del B.O.A No. 1 “Antonio Berni”, esa modalidad “Brinda contención y les permite completar sus estudios secundarios a chicos y chicas expulsadxs o postergadxs por el sistema escolar, a personas adultas que se animan y vuelven a estudiar, a jóvenes que llegan de trabajar durante todo el día, a alumnas que son madres y padres”¹.

Según datos del gobierno de la Ciudad, existen tres institutos con esa modalidad, que albergan 399 estudiantes, el 92% de los cuales tiene entre 14 y 24 años. Es imposible que este gobierno estimule la participación de los ciudadanos, especialmente de los que han sido expulsados por el sistema escolar, en la continuidad de estudios que produzcan procesos formativos no subordinados a la lógica del mercado.

1 Comunicado de la comunidad educativa del B.O.A N°1 “Antonio Berni” ante la exigencia del Gobierno de la Ciudad ante la intimación del Gobierno de la Ciudad.

Los y las prefieren aislados en sus casas, consumiendo propuestas artísticas y culturales globalizadas, enlatadas, asimilando de modo casi imperceptible valores y modelos de identificación adecuados a los fines de la dependencia, que no convocan ninguna criticidad ni hablan de nosotros, de lo que nos pasa, de lo que sentimos y cómo lo hacemos.

Ahí, a la tarde y a la noche, creando, expresando, construyendo lazos, buscando comunicar, están como fuera de lugar, molestan, hacen ruido, son potencialmente peligrosos.

Este recorte a los B.O.A es nuevo atropello a los maestros, profesores, estudiantes, a los que día a día sostienen espacios formativos y reflexivos, al final de la jornada, en el tiempo que eligen dedicar a un ocio productivo, creativo, social. Nueva vulneración de derechos a la ya larga lista de este gobierno neoliberal. No sorprende, pero no deja de convocar esa justa ira de la que nos hablaba Paulo Freire.

Porque no es solo una acción contra la educación pública, esta derecha mediocre que tiene un proyecto mercantil para el sector, tiene también un proyecto político cultural de mediano y largo plazo, con referentes internacionales; lamentablemente no se reduce a una experiencia doméstica, aunque a veces parecería que aquí se torna particularmente patética.

Les resulta peligroso un espacio que busque afinar las posibilidades expresivas de los ciudadanos, esa capacidad que nos permite comunicar a otros lo que nos pasa, nuestra experiencia humana personal e intransferible. No se trata de un ejercicio que apunte a potenciar cierta individualidad como parecería a primera vista. Por el contrario, el campo artístico ha sido y es uno de los más potentes medios de construcción de lazo social. Se trata de la posibilidad de ubicar en el plano compartido la experiencia humana propia, íntima, que siempre es única, y que enriquece la construcción de una totalidad común.

O sea, la posibilidad de expresión tiene sobre todo esa dimensión específicamente política. Sin duda nos recuerda al querido maestro de la escuela nueva uruguaya, maestro de los niños de Canteras del Riachuelo.

Jesualdo (1905-1982) hizo de la expresión creadora uno de los ejes de su pedagogía. Se trataba de estimular la conexión del niño con su propia vivencia cotidiana, simple, original.

La creación de un texto auténtico – en cualquier soporte - es quizás la más potente forma de oposición a modelos, referencias, conocimientos ajenos a nuestra propia realidad, con que continuamente nos bombardean.

En esa íntima capacidad creadora es donde se aloja en última instancia la posibilidad de una mirada distanciada, que posibilite superar un modo inercial de estar en el mundo, para ejercitar la capacidad de construir esos inéditos viables que tanto estamos necesitando.

La expresión creadora nos permite experimentar y tornar visibles otros regímenes de visibilidad que los que la hegemonía ubica como una única posibilidad. Ejercita la sensibilidad hacia otras formas de “reparto de lo sensible” como diría Rancière. Modos diferentes de estar en el mundo, lejos de la insistencia cultural, sobre todo mediática, de un mundo que nos muestran naturalizado en su crueldad y su sin razón, y nos quieren proponer como el único posible.

Porque, como preveía nuestro recordado maestro desde el pensamiento de izquierda latinoamericano de los años de 1950:

¿Quiénes son los autores de los relatos, fábulas y cuentos de todos los pueblos del mundo? (...) Este creador que se advertía, que estaba en el ambiente, tenía que resultar un obstáculo muy grande para la más exacta y profusa industrialización futura, con la que soñaba la burguesía”.²

Colaborar en la expresión creativa de sectores que están siendo subalternizados en el plano económico y político es abrir una puerta liberadora desde el plano de la cultural, desde donde se pueden abrir otras más, es un proceso que puede ser incontrolable.

Es una propuesta alejada de formar emprendedores, o jóvenes disciplinados que busquen adaptarse a un mundo que sería inmodificable. Es sin duda una de las cosas más peligrosas que se pueden hacer en contra de este proyecto que reduce la perspectiva de la dimensión de lo humano.

Bachilleratos que promueven subjetividades libres, creadoras, capaces de expresar nuestra realidad, capaces de imaginar otros mundos. No habrá modo de que este gobierno impulse ese tipo de experiencias.

Hay que buscar otro que sí lo haga.

2 Jesualdo. *La expresión creadora del niño*, Poseidón, Buenos Aires. 1950. pág. 41-42